

Precios de suscripción

→←

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera » . . . 0,50 »

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

→←

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

Cuentas con prólogo

El Sr. Mellado Benítez, que acaba de abandonar la Alcaldía, ha publicado en *El Conservador* las cuentas (digámoslo así) de su gestión administrativa. Muy á remolque, más como quien obra empujado por deberes enojosos, que como el que dá satisfacción á su voluntad espontánea, el ex-Alcalde y Jefe de la grey conservadora lorquina ha dado á luz un extracto condensado de justificación.

Con razón sobradísima se negaba dicho señor á atender nuestras insistentes peticiones: si todas las cuentas que podía dar al público eran las que en *El Conservador* aparecen, hacía bien el Sr. Mellado reservarlas para convencer exclusivamente á sus amigos y compañeros de Comité.

Mas, para que nadie crea (¡cuidado con eso!) que al publicar las cuentas humillaba sus energías ante nuestros apremios, D. Simón Mellado Benítez ha creído del caso dirigir, con aquéllas, una carta á su querido amigo el Director de *El Conservador*, á fin de que el pueblo entero sepa porqué no ha tenido durante unos meses noticia de los asuntos económicos del Municipio y porqué ahora recibe una relación de conceptos, embutidos unos en otros, con cifras al márgen, para que los *sensatos* se convenzan y rabien de apasionada malquerencia los enemigos atrabiliarios.

Tenemos, pues, cuentas (aceptemos definitivamente este nombre) con prólogo; y no sabemos lo que sea en realidad de entrambas cosas más notable, si el prólogo ó las cuentas; porque tanto aquél como éstas han sido objeto de muchos y muy razonados comentarios.

Dice el flamante Jefe del partido conservador que cuando hace cuatro meses volvió nuevamente á ocupar la Alcaldía formó el propósito, que todos conocen, de dar publicidad á los ingresos y gastos municipales; que así lo hizo el primer mes «y las cuentas fueron ridículamente censuradas por un pe-

riódico local». Censuradas sí, señor Mellado, ridículamente no. Las censuró EL OBRERO con razonamientos, con lógica clara y serena, lo cual originó una controversia con *El Conservador*, en cuyo articulista creimos ver al propio Alcalde de entonces, ejerciendo pasajeramente sus aficiones periodísticas. Y de nuestra corrección y templanza dió fé *El Conservador* y el mismo Sr. Mellado particularmente. El argumento comienza muy mal.

Pero sigue peor. «Las defendió, dice la carta-prólogo, con la elocuencia de la verdad, la lógica de los números y la energía de la convicción ese nuestro órgano en la prensa, y volví al mes siguiente á dar nuevas cuentas, que fueron también criticadas con espíritu de parcialidad, con indebida saña, con pueriles argumentos; pero con el propósito visto de que el juicio no rectificara nunca al prejuicio, con el fin demostrado de cometer la injusticia de censurar siempre y á todo trance, de molestar con la insidia y de atacarnos sin razón ni motivo, á tuertas ó á derechas, obráramos bien ú obrásemos mal».

Copiamos íntegro este rimbombante parrafito de la carta, para decir después que es completamente inexacto que EL OBRERO se ocupase de las cuentas del mes de Febrero. ¿Será posible que no habiéndonos ocupado de ese asunto, lo tratáramos, como el Sr. Mellado dice, con estrecho espíritu de parcialidad, con indebida saña, con pueriles argumentos? Eso sí que es escribir á tuertas ó á derechas, eso sí que es ruido, y monserga, y banalidad, y palabras, palabras, palabras.....

Inventando hechos, suponiendo que nosotros hicimos con injusticia y con insidia lo que no hicimos de ninguna manera, forjando en suma las premisas á capricho, bien se puede llegar á la consecuencia que se desee.

El Señor Mellado tenía que buscar una excusa, ya que una justificación no tenga, para la interrup-

ción de cuentas durante los últimos meses; pero ni aun pretexto puede encontrar para convencer á nadie. No las dió porque no quiso; porque le molestó, sin duda, no nuestra censura apasionada, sinó nuestro examen concienzudo y enérgico, pues, por las trazas, el ex-Alcalde conservador entregaba las cuentas al apláuso del público y no á la crítica juiciosa de la opinión. No aplaudimos, porque no debíamos hacerlo sin menoscabo de nuestra conciencia, y se arrepintió de sus ofertas. Esto es todo, esa es sencillamente la verdad, que vale más por sí sola que la ficción que se adorna con arrumacos de palabrería ó con hinchadas sonoridades de retórica.

Después dice el Sr. Mellado que «contra el enemigo que no admite razones parece indecoroso razonar». Otras cosas y no esas son las que parecen y son indecorosas, señor Mellado. La opinión pública, esa losa de plomo que cae inflexiblemente, más pronto ó más tarde, sobre todos los que afearon con sombras imborrables su conducta; ese fiscal que lleva en sus labios la acusación y la pena de ciertas acciones, es pregonero actualmente de muchos actos *que parecen indecorosos*, realizados por conocidas personalidades. Oigala el Sr. Mellado y adquirirá noción más exacta que la que tiene de «lo que parece indecoroso», y de lo que, además de parecerlo, efectivamente lo es.

El Señor Mellado Benítez concluye dirigiendo á su querido amigo el Director de *El Conservador* un triple ruego: que publique las cuentas que le envía y que no emita respecto á ellas ningún juicio que les sea favorable, ni las defienda de impugnación alguna. Sobran á nuestro parecer las dos últimas recomendaciones; porque difícil hubiera sido á *El Conservador* fundamentar un juicio favorable de esos cuentas, tal como se han dado, ni defenderlas de nuestros reparos: bastaba con decir ó mandar que se publicasen.

No tenemos ya espacio en nuestro periódico de hoy para hacer un examen detenido de las cuentas que

en *El Conservador* aparecen. Prometemos hacerlo después y nos limitamos á consignar que el señor Mellado nos acaba de probar con toda evidencia que podían darse cuentas todavía mas oscuras, nebulosas ó englobadas que las que dió en sus dos primeros meses de Alcaldía. En efecto, si antes aparecían por conceptos, ahora se ofrecen por capítulos y artículos.

El Sr. Mellado queda, al parecer, satisfecho de haber cumplido sus promesas; nosotros afirmamos que no debe estarlo. Porque lo que anunció no fueron precisamente cuentas, reduciendo á lo más ínfimo esta palabra tan elástica; lo que anunció fué transparencia, diafanidad clarísima, de tal modo que á través de sus públicas justificaciones se vieran todos los actos administrativos del Municipio y del Alcalde de Lorca como á través de un limpio cristal. ¿Se ha logrado esto con las cuentas que *El Conservador* publica? No, ni por asomo, como en nuestro número próximo demostraremos. Esas cuentas dejan en el concepto público mayores reticencias é interrogaciones de las que antes había.

¡COMO EN LORCA!

Nuestro estimado colega, el valiente diario cartagenero *La Tierra*, en su número 202 correspondiente al 31 de Mayo último, y en su artículo titulado «Notas Municipales», dá cuenta de una sesión de aquel Concejo muy digna de ser conocida por nuestros ediles.

Allí, por que un periódico, *El Popular*, ha empleado la palabra *chanchullo* al ocuparse de ciertos actos municipales, un concejal, el Sr. Antón, dá lectura de dicho periódico en sesión y pide que el Ayuntamiento denuncie á los Tribunales al mencionado periódico.

Como allí no faltan por lo visto concejales acomodaticios, no faltó quien buscando atenuantes tratase de quitar importancia á la palabra oponiéndose á la petición del Sr. Antón y dando lugar á que este señor exclamara: «—Qué valor tie-